

# Tácticas y resistencias en la comunicación digital: una relectura de Michel de Certeau

*Tactics and resistances in digital communication: a rereading of Michel de Certeau*

*Táticas e resistências na comunicação digital: uma releitura de Michel de Certeau*

—

**Tanius KARAM**

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

México

tanius@yahoo.com

<https://orcid.org/0000-0002-1185-2685>

*Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*

N.º 160, diciembre 2025 - enero2026 (Sección Monográfico, pp. 159-176)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 12-11-2025 / Aprobado: 10-12-2025

## Resumen

Este artículo reexamina el pensamiento de Michel de Certeau desde una perspectiva comunicacional. Uno de sus objetivos es analizar su contribución al estudio de la resistencia como reapropiación simbólica y práctica en la vida cotidiana; asimismo, se establece un diálogo con otras tradiciones críticas —Gramsci, Foucault, Scott, Abu-Lughod y Bonfil Batalla— para reconstruir la noción de táctica en el campo latinoamericano de la comunicación y destacar su impacto en el desplazamiento desde modelos centrados en la transmisión hacia enfoques orientados a las mediaciones, los usos sociales y la producción activa de sentido por parte de los sujetos. A partir de este marco teórico, el artículo propone una relectura de la resistencia aplicada a los entornos digitales, mediante el análisis de prácticas como los memes, el lurking, las desobediencias algorítmicas y las reapropiaciones comunitarias de tecnologías. Se argumenta que las tácticas cotidianas permiten comprender formas de creatividad, negociación y micro-resistencia en contextos de vigilancia algorítmica, sin idealizar necesariamente su potencial emancipador. Finalmente, se plantean líneas de investigación para el estudio de las tácticas digitales desde metodologías propias de la comunicación.

**Palabras clave:** tácticas cotidianas; reapropiación simbólica; mediaciones culturales; cultura digital; micro-resistencias; vigilancia algorítmica.

## Abstract

This article reexamines the thought of Michel de Certeau from a communication studies perspective. One of its main objectives is to analyze his contribution to the study of resistance as symbolic and practical reappropriation in everyday life; likewise, it establishes a dialogue with other critical traditions—Gramsci, Foucault, Scott, Abu-Lughod, and Bonfil Batalla—in order to reconstruct the notion of tactics within the Latin American field of communication and to highlight its impact on the shift from transmission-centered models toward approaches focused on mediations, social uses, and the active production of meaning by subjects.

Based on this theoretical framework, the article proposes a rereading of resistance applied to digital environments through the analysis of practices such as memes, lurking, algorithmic disobediences, and the communal reappropriation of technologies. It is argued that everyday tactics make it possible to understand forms of creativity, negotiation, and micro-resistance in contexts of algorithmic surveillance, without necessarily idealizing their emancipatory potential. Finally, lines of research are proposed for the study of digital tactics using methodologies specific to communication studies.

**Keywords:** everyday tactics; symbolic reappropriation; cultural mediations; digital culture; micro-resistance; algorithmic surveillance.

## Resumo

Este artigo reexamina o pensamento de Michel de Certeau a partir de uma perspectiva comunicacional. Um de seus objetivos é analisar sua contribuição para o estudo da resistência como reapropriação simbólica e prática na vida cotidiana; do mesmo modo, estabelece-se um diálogo com outras tradições críticas — Gramsci, Foucault, Scott, Abu-Lughod e Bonfil Batalla — com o propósito de reconstruir a noção de tática no campo latino-americano da comunicação e destacar seu impacto no deslocamento de modelos centrados na transmissão para enfoques orientados às mediações, aos usos sociais e à produção ativa de sentido pelos sujeitos.

Com base nesse marco teórico, o artigo propõe uma releitura da resistência aplicada aos ambientes digitais, por meio da análise de práticas como os memes, o lurking, as desobediências algorítmicas e as reapropriações comunitárias das tecnologias. Argumenta-se que as táticas cotidianas permitem compreender formas de criatividade, negociação e micro-resistência em contextos de vigilância algorítmica, sem necessariamente idealizar seu potencial emancipatório. Por fim, são propostas linhas de pesquisa para o estudo das táticas digitais a partir de metodologias próprias da comunicação.

**Palavras-chave:** táticas cotidianas; reapropriação simbólica; mediações culturais; cultura digital; micro-resistências; vigilância algorítmica.

## 1. Introducción

La convocatoria para reflexionar sobre Michel de Certeau a cuarenta años de su fallecimiento invita a revisitar un autor cuya presencia en la comunicología latinoamericana ha sido importante, aunque a menudo secundaria frente a otros autores o corrientes culturales más explícitamente centradas en los medios y en la política. No obstante, desde finales de los años setenta su pensamiento contribuyó a un viraje teórico fundamental: la incorporación sistemática de la vida cotidiana, la subjetividad y las prácticas culturales como objetos legítimos de investigación en comunicación.

Este giro, estrechamente vinculado con la llegada de los estudios culturales en América Latina (a partir de ahora LATAM), abrió el campo hacia dimensiones antes marginales —lo urbano, el consumo, el lenguaje ordinario, los usos de la tecnología— y cuestionó la centralidad exclusiva de las macroestructuras (medios, instituciones, ideología).

Este artículo parte de esa tradición latinoamericana para reconsiderar el aporte de De Certeau desde un eje particular: la resistencia como reapropiación simbólica y práctica. A diferencia de concepciones centradas en la confrontación explícita o en movimientos organizados, De Certeau desplaza la mirada hacia los modos en que los individuos, mediante tácticas sutiles y creativas, tensan los dispositivos de poder que organizan el espacio, el discurso y la experiencia.

Dentro del homenaje, este texto tiene como objetivos precisar cómo la noción de “táctica” y “práctica cotidiana” en De Certeau nos ayuda a replantear los componentes de las prácticas comunicativas —actores, discursos, mediaciones, tecnologías— más allá de los esquemas clásicos asociados con “difusión” y “transmisión”. Y en segundo lugar proponer una lectura comunicacional contemporánea de la resistencia, lo que nos ha pedido revisar algunas perspectivas en torno a este usado concepto —Gramsci, Foucault, Scott, Abu-Lughod y Bonfil Batalla— para verlo, primero según sus vínculos con la producción cultural y las configuraciones de poder, y luego hacer una lectura desde la comunicación en general y la comunicación digital en particular. Con ello mostramos un tipo de pertinencia el filósofo francés y jesuita, para pensar fenómenos socio-culturales y tecnológicos del siglo XXI.

## 2. Aportes a la comunicología latinoamericana

La presencia de Michel de Certeau en la comunicación latinoamericana se inscribe dentro de un proceso más amplio que, desde finales de los años setenta, cuestionó las perspectivas estructuralistas, funcionalistas de los medios, así como algunas nociones muy rígidas del marxismo clásico y desplazó la mirada hacia la vida cotidiana, los usos sociales de la comunicación y los procesos de mediación cultural, objetos que por entonces no eran del todo considerados por la comunicología académica. Si bien es imposible no reconocer la importancia de Certeau en lo que después se llamó los “estudios culturales de la comunicación”, *La invención de lo cotidiano* cuya su recepción en LATAM fue temprana pero no creemos se haya dado a través de teóricos de la comunicación. Las primeras influencias de De Certeau en la región se dieron a través de la antropología urbana, la historia cultural y los estudios de la vida cotidiana. El muy influyente autor Martín Barbero, de hecho, no cita a De Certeau en su libro clásico *De los medios a las mediaciones*, aunque sí lo vemos referido en esa suma particular que nos permite una mirada más amplia al célebre filósofo hispano-colombiano (Cf. *Oficio de cartógrafo*, 2002). Y en el caso de García Canclini, en su clásico *Culturas Híbridas*, aparece solamente una referencia a De Certeau y de un artículo de 1981 (“California, un teatro de transeúntes”, *Autrement* 31).

En las dos últimas décadas del siglo pasado se dieron varios cambios en las teorías de la comunicación, como fue la legitimación de las metodologías cualitativas, la amplitud de objetos de estudios (jóvenes, géneros, movimientos sociales, etnias) y de manera particular el arribo como hemos dicho de los estudios culturales, los cuales de alguna manera reinventaron los estudios de comunicación. Se pasó de perspectivas de comunicación que estaban centradas en la dimensión sociológica, política y económica de los medios a un marco que reconocía el papel activo de los sujetos, de sus espacios, de sus prácticas e interacciones. La pregunta dejó de ser “¿qué hacen los medios con la gente?”

para convertirse en “¿qué hace la gente con los medios?” y desde donde caben las aplicaciones de la noción certoliana de táctica como apropiación creativa.

Las obras mencionadas de los filósofos hispano-colombiano y argentino ya mencionadas ejemplifican el pulso que tomaría los estudios de comunicación, y ese desplazamiento —hacia lo que después sería nombrado como “mediaciones”— incorporó explícitamente este desplazamiento epistemológico de la comunicación donde las prácticas culturales y los usos cotidianos de los medios se volvieron esenciales para explicar la producción de sentido. Desde ahí, no tanto como punto de llegada sino como aporte a la nueva “ola cultural”, la obra de De Certeau aparece como un recurso epistemológico que nos permite reconocer y analizar cómo los sujetos hacen uso táctico de los discursos mediáticos; cómo las audiencias actúan a la manera *bricoleurs simbólicos*. Desde aquí la obra de De Certeau abrió la puerta a considerar las “micro-resistencias” y los “desvíos del uso” como fenómenos comunicativos y no solo sociológicos o antropológicos.

Este primer ciclo de recepción latinoamericana en los ochenta, sobre todo, consolidó el valor comunicacional de tres ideas que pudiéramos considerar de origen o influencia certeziana: (1) La práctica cotidiana como matriz de producción simbólica; (2) El usuario como productor secundario de sentido (y no mero receptor, audiencia); (3) La distinción estrategia/táctica como clave para entender relaciones de poder en la comunicación.

A partir de esta doble trayectoria en el tiempo—histórica y contemporánea— se pueden sintetizar los aportes de De Certeau a la teoría de la comunicación en tres grandes líneas de discusión: la primera de ellas es la redefinición de los actores de la comunicación, en el sentido que el sujeto se convierte en un agente que opera mediante bricolaje, apropiación y desvío. Esto implica que los procesos comunicativos deben analizarse como negociaciones y no solo como transmisiones con efectos múltiples. En segundo lugar, vemos un replanteamiento de la idea de mensaje, flujo o discurso ya no es visto, a la manera más o menos estructuralista, como algo cerrado o formal, sino como espacio de disputa simbólica. La lectura certoliana permite examinar los micro-discursos, las fragmentaciones y los usos inesperados como parte constitutiva de la comunicación contemporánea. Y finalmente la resignificación del contexto comunicativo el cual deja de ser algo solamente macro-estructural para convertirse en un campo de fuerzas donde coexisten estrategias institucionales y tácticas de los usuarios. La comunicación es, por ello, un terreno de tensiones y pequeñas resistencias que expresan la creatividad social.

Con el desarrollo de las nuevas tecnologías, la evolución de los estudios culturales, las nuevas preocupaciones de la comunicología latinoamericana, las aplicaciones del pensamiento certoliano se abrieron nuevas posibilidades agendas de investigación vinculadas a tecnologías digitales, cultura visual, estudios urbanos, género y movimientos sociales. La ventaja de la plasticidad teórica en De Certeau facilitó se pudiera usar o aplicar para estudiar formas de

apropiación de plataformas digitales, remezcla cultural y creación de memes, micro-prácticas de resistencia en redes sociales, resistencia a dispositivos de vigilancia y modos cotidianos de evasión, narrativas digitales comunitarias, y usos creativos de tecnologías no diseñados por sus fabricantes.

Diversos trabajos han explorado en años recientes la vigencia del marco del jesuita francés para el análisis de prácticas en entornos digitales como Francisco A. Ortega (2016) ofrece una reconstrucción de la recepción de De Certeau en las ciencias sociales y subraya la productividad de las nociones de práctica, uso y apropiación para estudiar configuraciones contemporáneas de la vida social, incluidas aquellas atravesadas por mediaciones técnicas. Por su parte, M.G. Rodríguez (2009, 2010) desarrolla una lectura sistemática de la obra certoliana desde la tríada sociedad-cultura-poder, y muestra cómo conceptos como tácticas, espacio practicado y micropolítica cotidiana fueron incorporados en tradiciones latinoamericanas de análisis de la recepción y el consumo cultural, lo que abre una vía directa para su recontextualización en escenarios digitales. En una perspectiva más reciente, F.J. Betancourt Martínez (2018; 2024) recupera a De Certeau para pensar las transformaciones del saber histórico y de la mediación cognitiva en el pasaje de soportes analógicos a digitales, destacando el papel de las prácticas de uso frente a los dispositivos técnicos. En conjunto, estas investigaciones muestran que la relevancia de De Certeau en el campo digital reside en ofrecer un marco para interpretar la tensión entre estrategias algorítmicas de plataforma y tácticas de usuarios, así como para comprender las prácticas de apropiación, desvío y resignificación que se despliegan en interfaces, redes y entornos programados. Algunas aplicaciones recientes destacan el análisis de tácticas de navegación (*scrolling*, *muting*, *lurking*); las resistencias algorítmicas en TikTok o Instagram (burlar métricas, desviar tendencias); las reapropiaciones colectivas como los memes políticos; los usos subversivos de tecnologías de vigilancia; y los desvíos en el uso de sistemas digitales pensados para otros fines.

### 3. Abordajes y discusiones sobre la resistencia

La obra de Michel de Certeau introdujo un desplazamiento decisivo en las ciencias sociales al proponer que la vida cotidiana es un espacio donde los sujetos ejercen formas discretas, creativas y móviles de resistencia. Los conceptos de estrategias y tácticas se han convertido en herramientas fundamentales para estudiar cómo los actores se apropian de discursos, tecnologías y espacios. Sin embargo, para comprender el alcance de este aporte, proponemos reordenar el mapa teórico de un concepto en particular sobre el que nos interesa profundizar: la resistencia, para posteriormente hacer una lectura-disputa comunicativa general (Ver Apartado 5) y luego detallar algunas aplicaciones en el campo de la comunicación digital (ver Apartado 7). También intentamos hacer un boceto

de diálogos posibles entre estos abordajes y la obra certoliana ligada a los modos en que la cultura, el poder y la comunicación es producida, disputada y reconfigurada.

### **a) Abordaje gramsciano**

Antonio Gramsci (1971) ofrece una de las bases más influyentes para los estudios de la resistencia cultural. Aunque no utiliza el término “resistencia” de manera sistemática, su noción de hegemonía implica que toda dominación cultural es siempre inestable, incompleta y disputada, pues se sostiene tanto en el consenso como en la coerción. De ahí que toda hegemonía genere necesariamente contrahegemonías que disputan significados, valores, formas de vida e instituciones. Para el análisis comunicativo resulta central su concepción de la cultura como campo de lucha simbólica, donde la resistencia no se expresa únicamente en acciones organizadas o visibles, sino también en prácticas silenciosas, cotidianas y dispersas. En este marco, la subjetividad no es un mero efecto pasivo de la ideología, sino una instancia activa que participa en la conformación del bloque histórico, es decir, la articulación dinámica entre estructuras económicas, formas políticas y universos culturales que sostienen un determinado orden social.

Como es sabido, la influencia gramsciana fue decisiva en la tradición de los estudios culturales británicos, especialmente a través de la obra de Stuart Hall y Raymond Williams, y posteriormente en buena parte de la teoría de la comunicación latinoamericana. Esto explica su pertinencia en este diálogo: Gramsci ofrece el trasfondo teórico desde el cual la resistencia aparece como una batalla por el sentido, lo que enlaza directamente con las prácticas de apropiación, desvío y resignificación descritas por Michel de Certeau en el nivel de la vida cotidiana.

### **b) El poder como red de relaciones: influencia foucaultiana**

Michel Foucault (1978) transformó de manera decisiva la comprensión del poder al definirlo no como una instancia centralizada, sino como una red capilar, relacional y productiva que atraviesa cuerpos, saberes e instituciones. Su conocida premisa —“donde hay poder, hay resistencia”— establece que la resistencia no es externa al poder, sino coextensiva a él, inscrita en los mismos dispositivos que buscan gobernar las conductas. Desde este enfoque, las resistencias emergen en las grietas del propio entramado del poder, no fuera del sistema, y poseen un carácter eminentemente productivo, en la medida en que generan nuevas subjetividades, prácticas y modos de relación consigo mismo y con los otros. Lo cotidiano no aparece como un espacio menor o residual, sino como un campo permanente de tensiones micropolíticas, donde se ejercen y desplazan continuamente las relaciones de poder. En este punto podemos

poner en diálogo a la perspectiva foucaultiana con la certoliana, pero con una diferencia decisiva: mientras Foucault analiza prioritariamente la producción histórica de dispositivos, saberes y regímenes discursivos, De Certeau dirige la mirada hacia los usos astutos, desviados y creativos que los sujetos hacen de esos mismos dispositivos en la vida cotidiana, desplazando el foco desde la arquitectura del poder hacia las microprácticas de apropiación.

### **c) Resistencias cotidianas en los “*transcripts* ocultos”**

James C. Scott (2000) profundiza en el estudio de la resistencia cotidiana a partir de la experiencia histórica de grupos subalternos —campesinos, trabajadores, minorías sometidas— que no siempre cuentan con los recursos para una confrontación abierta. Su principal contribución teórica es la distinción entre el “*transcript* público”, es decir, el comportamiento y el discurso que los subordinados exhiben ante los dominantes, y el “*transcript* oculto”, conformado por los discursos, gestos y prácticas que circulan entre iguales, en contextos de relativa privacidad. En este espacio se expresan críticas, burlas, agravios y memorias de dominación que no pueden manifestarse abiertamente. A diferencia de Foucault, quien entiende la resistencia como una fuerza immanente a las relaciones de poder, Scott subraya grados de conciencia e intencionalidad en las prácticas resistentes, así como su anclaje comunitario. Desde esta perspectiva, la resistencia puede ser silenciosa, indirecta e infrapolítica, encarnada en lo que denomina las “armas de los débiles”: el rumor, la burla, el disimulo, el sabotaje mínimo o la simulación de obediencia, prácticas que, aunque microscópicas, poseen la capacidad de erosionar la dominación a largo plazo. Este marco se aproxima a la obra de Michel de Certeau en su énfasis en lo cotidiano como espacio de disputa, pero se diferencia en un punto clave: mientras Scott enfatiza la dimensión consciente, colectiva e intencional de la resistencia, De Certeau no exige una voluntad explícita de oposición para que exista una resistencia táctica, pues esta puede operar también como efecto práctico de los usos y las apropiaciones.

### **d) Controversias y límites del concepto de resistencia**

La antropóloga palestino-estadounidense Lila Abu-Lughod (1990) ha formulado una de las críticas más influyentes a las concepciones celebratorias de la resistencia, al advertir que muchos estudios académicos tienden a romantizar las prácticas de los subalternos, convirtiéndolas automáticamente en signos de agencia heroica o emancipación. Su propuesta consiste en utilizar la resistencia no como una evidencia directa de liberación, sino como una ventana analítica para comprender la complejidad del poder y sus múltiples modalidades de inscripción en la vida social. Desde esta perspectiva, no toda acción desviada puede ser interpretada como resistencia en sentido fuerte,

ya que algunas prácticas aparentemente oposicionales pueden, de manera simultánea, reproducir jerarquías, normas morales o relaciones de dominación, especialmente en lo relativo al género, la religión y los vínculos afectivos. Abu-Lughod muestra así que las prácticas cotidianas están atravesadas por ambigüedades, contradicciones y lealtades que impiden una lectura binaria entre dominación y subversión. Esta crítica resulta fundamental para tu artículo porque obliga a delimitar con mayor rigor qué se entiende por “táctica” en el campo comunicacional: no todo uso alternativo de un medio, una plataforma o un dispositivo constituye necesariamente una resistencia significativa en términos políticos o culturales. En este punto, su advertencia introduce un contrapunto crítico indispensable a las lecturas inspiradas en Michel de Certeau, invitando a analizar las tácticas no solo por su carácter desviador, sino también por sus efectos concretos en las relaciones de poder.

#### **e) Una perspectiva de “larga duración”**

El antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla (1996) propone una comprensión de la resistencia en clave de larga duración histórica, especialmente en contextos coloniales y poscoloniales. Para Bonfil, la resistencia no se limita a episodios coyunturales de oposición, sino que se expresa como la persistencia activa de una civilización subordinada frente al proyecto dominante del Estado-nación. Desde esta perspectiva, el conflicto no se juega solo en el plano político inmediato, sino en procesos históricos amplios que atraviesan modos de vida, lenguas, instituciones comunitarias, cosmovisiones, sistemas normativos y rituales. La resistencia cultural aparece, así como una continuidad civilizatoria, no como una reacción episódica. Un concepto clave en este enfoque es el de apropiación selectiva —“tomar lo ajeno sin dejar de ser uno mismo”—, entendida como una táctica colectiva mediante la cual los pueblos subordinados incorporan elementos externos sin disolver su matriz cultural propia. En este marco, la comunicación comunitaria, la transmisión intergeneracional de saberes y la reproducción simbólica del territorio funcionan como espacios centrales de resistencia histórica. Esta tradición resulta especialmente útil porque permite tender un puente entre el marco certoliano de las tácticas cotidianas y los procesos de comunicación que podemos identificar en distintos tipos de comunidades (étnicas, barriales, cívicas, etc.) donde la creatividad en el uso de dispositivos contemporáneos se inscribe en una lógica de resistencia de larga duración, más allá de las microprácticas individuales.

### **4. Primera relectura comunicativa**

Tras el mapa conceptual desarrollado en el apartado anterior, donde se estableció una primera ubicación certoliana en el debate sobre la resistencia,

procede ahora una relectura específicamente comunicativa de los abordajes teóricos presentados. Nuestro objetivo es mostrar cómo estos enfoques permiten interpretar prácticas mediáticas, usos tecnológicos y procesos de producción simbólica desde una perspectiva situada en el campo reflexivo de la comunicación.

Desde el horizonte gramsciano, ampliamente retomado por los estudios culturales y la teoría de la comunicación, la resistencia se inscribe en el marco de la disputa por la hegemonía. Los medios participan en la producción de sentidos dominantes, mientras que las audiencias —aun sin ser conceptualizadas explícitamente por Gramsci— pueden generar lecturas negociadas u oposicionales (Cf. Hall, 1980). En este registro, la cultura popular aparece como un campo de lucha simbólica donde se ponen en juego procesos de resignificación, reapropiación comunitaria de tecnologías y construcción de contra-narrativas. En términos comunicativos, la táctica certeziana puede entenderse como una modalidad micro de esta lucha hegemónica, inscrita en un ecosistema cultural más amplio donde el poder se disputa a través de prácticas significantes.

La contribución foucaultiana adquiere especial relevancia para la comunicación cuando los medios y las plataformas digitales se analizan como dispositivos de producción de subjetividad, vigilancia y normalización. Desde este enfoque, las instituciones mediáticas configuran regímenes de visibilidad, legitimidad y verdad, mientras que los usuarios son producidos como espectadores, consumidores o perfiles algorítmicos. La resistencia se manifiesta en los puntos donde los sujetos cuestionan estos marcos, ya sea mediante prácticas de anonimato, usos estratégicos de la visibilidad en redes, o formas de desobediencia semiótica frente a lenguajes mediáticos dominantes. Aquí se hace visible la diferencia con De Certeau: mientras Foucault privilegia el análisis de los dispositivos macro del poder, De Certeau desplaza la mirada hacia los usos cotidianos, ofreciendo una herramienta particularmente fértil para el estudio de las prácticas comunicativas micro.

La propuesta de James C. Scott resulta especialmente productiva para el análisis comunicacional al destacar que muchas resistencias se expresan mediante relatos, rumores, chismes, sátiras, performances simbólicos y circuitos informales de circulación discursiva. En el entorno digital, estas formas encuentran equivalentes en memes, hashtags irónicos, narrativas marginales o comunidades cerradas que operan como “manuscritos ocultos digitales”. A diferencia de Foucault, Scott subraya la dimensión intencional y comunitaria de estas prácticas, lo que permite distinguir entre simple desviación y acción infrapolítica. En contraste con De Certeau, cuya noción de táctica no exige una conciencia política explícita, Scott enfatiza la construcción colectiva del desacuerdo, distinción que resulta clave para los estudios de comunicación.

La crítica de Lila Abu-Lughod introduce un contrapunto metodológico indispensable para evitar la romantización de la resistencia. En el ámbito

comunicacional, su advertencia permite problematizar lecturas simplistas que identifican cualquier uso alternativo de tecnologías o plataformas como gesto emancipador. Muchas prácticas digitales aparentemente desviadas pueden, en realidad, reproducir desigualdades de género, clase o raza, o incluso ser funcionales a las lógicas del propio capitalismo de plataformas. Desde esta perspectiva, la táctica certoliana debe ser analizada con mayor rigor: no toda desviación tecnológica o uso alternativo puede ser considerado resistencia; no basta con la desviación del uso prescrito, sino que es necesario identificar qué relaciones de poder se disputan efectivamente en cada caso.

Por último, la perspectiva de Bonfil Batalla introduce una dimensión histórica y civilizatoria que resulta fundamental para los estudios de comunicación comunitaria e indígena. Su noción de resistencia como persistencia cultural de larga duración permite entender la comunicación no solo como una serie de micoprácticas dispersas, sino como parte de estrategias colectivas de reproducción simbólica, lingüística y territorial. En este registro, los medios comunitarios, la preservación de la lengua y la apropiación selectiva de tecnologías se inscriben en proyectos culturales propios. Esta perspectiva complementa de manera decisiva a De Certeau: mientras este ilumina la creatividad táctica de lo cotidiano, Bonfil permite situar esas prácticas dentro de procesos históricos de continuidad civilizatoria y reapropiación cultural.

## **5. De Certeau: contribuciones, conexiones y diálogos**

En el marco de la discusión propuesta sobre la resistencia como categoría conceptual, la aportación central de Michel de Certeau se articula en torno a la noción de táctica, la cual permite desplazar la resistencia desde la confrontación directa con el poder hacia el terreno de la producción cotidiana de sentido. Las tácticas no operan como oposición frontal a las estrategias dominantes, sino como formas de creatividad social que habitan los sistemas impuestos desde su interior, desviándolos, reinterpretándolos y resignificándolos en el uso. Leer, caminar, consumir, narrar o interactuar con dispositivos técnicos son, en este marco, prácticas productivas que generan significados, memorias y micro-relatos alternativos. La cultura deja así de concebirse como mera reproducción hegemónica para entenderse como invención situada, inscrita en las condiciones materiales y simbólicas de la vida social. A diferencia de los modelos que conciben la resistencia exclusivamente como ruptura o confrontación, De Certeau la entiende como desvío, astucia y reapropiación, inscrita en la textura misma de lo cotidiano.

Una segunda contribución decisiva es lo que puede denominarse una “oposición poética al orden”. Frente a las concepciones racionalizadas de la resistencia, De Certeau sostiene que la inventiva cotidiana posee una dimensión estética que transforma la experiencia comunicativa y el uso de los dispositivos.

Esta poética de lo cotidiano no confronta de manera explícita las lógicas del poder, sino que las desplaza, las reescribe simbólicamente y las convierte en experiencia vivida. Se manifiesta en los modos de hablar, de narrar, de recorrer la ciudad, de consumir productos culturales o de interactuar con tecnologías, donde los sujetos introducen ritmos propios, variaciones imprevistas y sentidos no programados. La experiencia comunicativa se configura, así como un espacio de creación simbólica donde el orden funcional de los sistemas es atravesado por una dimensión expresiva, imaginaria y afectiva, produciendo una subversión estética discreta, no espectacular, pero persistente.

En tercer lugar, la vida cotidiana se convierte en un terreno epistemológico para comprender las dinámicas del poder y de la cultura. Las microprácticas del usuario —los modos de leer, mirar, circular, usar tecnologías o apropiarse de los discursos— constituyen una forma de conocimiento social situado, que no se formaliza como teoría, pero que cartografía de manera concreta las relaciones de fuerza. Estas prácticas producen una inteligibilidad alternativa del poder, distinta de la que elaboran las instituciones, los saberes expertos o los dispositivos de control. El usuario deja de ser un receptor pasivo para convertirse en productor de saber práctico, capaz de revelar fisuras, desvíos y reconfiguraciones del orden. Para los estudios de la comunicación, esto implica reconocer que la experiencia cotidiana de uso es ya una forma de análisis social en acto: una cartografía subalterna de los flujos mediáticos, tecnológicos y simbólicos que estructuran la vida social.

Desde esta perspectiva, la propuesta certoliana puede comprenderse como un punto de articulación entre varias tradiciones teóricas sobre la resistencia. Por una parte, dialoga con la problemática gramsciana de la hegemonía, en la medida en que sitúa la disputa por el sentido no solo en el plano de las ideologías o las instituciones, sino en el nivel molecular de las prácticas significantes. Al mismo tiempo, establece un contrapunto con la analítica foucaultiana del poder, al mostrar que junto a la producción de subjetividades por los dispositivos existe una producción cotidiana de desvíos, usos no previstos y reappropriaciones micro-políticas. De igual forma, su mirada converge con la propuesta de Scott al reconocer la densidad política de lo cotidiano, aunque se distancia de ésta al no exigir necesariamente conciencia explícita o intencionalidad política para que exista resistencia táctica.

Finalmente, la crítica formulada por Abu-Lughod introduce un contrapeso metodológico indispensable para la lectura de De Certeau en clave comunicacional. Sus advertencias frente a la romantización de la resistencia obligan a interpretar las tácticas no como signos automáticos de emancipación, sino como prácticas ambiguas, atravesadas por relaciones de poder, desigualdades y moralidades situadas. Esta precaución resulta especialmente relevante para el análisis de los entornos digitales y mediáticos contemporáneos, donde no toda apropiación, desvío o uso alternativo de las tecnologías implica necesariamente un gesto contrahegemónico. En este

sentido, el valor de De Certeau no reside en ofrecer una teoría celebratoria del usuario, sino en proporcionar una gramática mínima para pensar la creatividad social bajo condiciones de poder.

En conjunto, estas contribuciones permiten afirmar que la obra de De Certeau no sustituye a las grandes teorías de la resistencia, sino que las rearticula desde una escala micropolítica, situada en las prácticas ordinarias de comunicación, uso tecnológico, circulación simbólica y experiencia urbana. Su propuesta ofrece así una mediación conceptual entre estructura y práctica, entre dominación y creatividad, entre dispositivos y usos, que resulta particularmente fértil para una teoría comunicacional de la resistencia en contextos contemporáneos.

## 6. Ejemplos comunicativos contemporáneos

El pensamiento de Michel de Certeau mantiene una alta vigencia para el análisis crítico-cultural de los entornos digitales contemporáneos, donde las plataformas pueden ser comprendidas como espacios estratégicos diseñados a partir de lógicas algorítmicas, comerciales y normativas. Instagram, TikTok, Facebook, YouTube, X o Spotify operan mediante arquitecturas de visibilidad, economías de la atención y modelos de extracción de datos que intentan preconfigurar los trayectos de circulación discursiva y los modos de uso (*scroll, like, react, share*). En términos certolianos, estas plataformas pueden entenderse como dispositivos estratégicos que delimitan los marcos de acción del usuario. Sin embargo, como explica De Certeau, ninguna estructura se clausura por completo porque los usuarios tienen capacidades para desarrollar tácticas de reapropiación, desvío y resignificación que mantienen abierto el sentido dominante de estos entornos, y que abren posibilidades no previstas por las empresas creadoras de estas plataformas.

Diversos estudios han mostrado cómo estos usos tácticos emergen en contextos digitales. Highmore (2000) y Levine (1997) ya anticipaban la productividad política de las tácticas certolianas en entornos mediáticos, mientras que investigaciones más recientes han trasladado este marco al ecosistema algorítmico. Por ejemplo, Bucher (2018) y Gillespie (2018) han documentado cómo los usuarios aprenden a “jugar” con los algoritmos mediante prácticas de desobediencia algorítmica: publicar en horarios atípicos, usar etiquetas engañosas, insertar subtítulos para evadir filtros automáticos o estrangular artificialmente alcances para evitar moderaciones automatizadas. Estas prácticas no destruyen el sistema, pero lo erosionan desde el uso, en un sentido que se puede afirmar plenamente certoliano.

Uno de los ejemplos más emblemáticos de táctica digital es el meme, entendido como forma de reapropiación semiológica. Autores como Shifman (2014) y Milner (2016) han demostrado que el meme funciona como un dispositivo

de reciclaje simbólico que utiliza los propios recursos del sistema mediático para generar lecturas desviadas, irónicas o críticas. Desde la perspectiva de De Certeau, el meme puede leerse como una táctica de reescritura del discurso dominante, donde imágenes, audios y formatos impuestos son desviados hacia sentidos no previstos por sus productores. No se trata necesariamente de una resistencia política organizada, sino de una micro-producción de sentido, tal como la describe De Certeau para la lectura o el consumo.

Otra táctica relevante es el *lurking*, el silencio estratégico y la presencia mínima en redes. Investigaciones como las de Crawford (2009) y Preece, Nonnecke y Andrews (2004) han mostrado que observar sin interactuar, seguir sin dejar rastros visibles o participar de forma intermitente constituye una forma de agencia sin exposición, análoga a las prácticas de disimulo estudiadas por Scott. Estas tácticas permiten una participación comunicativa bajo condiciones de vigilancia algorítmica, operando como microestrategias de protección y autonomía simbólica.

Asimismo, se observan tácticas de subversión formal: usar videos verticales para contenidos que exigen horizontalidad; emplear audios virales para fines políticos no previstos; incrustar mensajes críticos en formatos de entretenimiento; o modificar tendencias desde comunidades pequeñas mediante coordinaciones tácticas. Estudios sobre TikTok y activismo (Kaye, Chen & Zeng, 2021; Bonilla & Rosa, 2015) muestran cómo estas prácticas operan desde dentro de los formatos hegemónicos, sin romperlos de forma frontal, pero resignificándolos desde el uso.

Junto a estas tácticas individuales, existen también tácticas colectivas de reapropiación tecnológica que pueden dialogar con la perspectiva que hemos mencionado de Bonfil Batalla. Existen investigaciones sobre comunicación indígena y comunitaria (Gumucio-Dagron, 2001; Martínez & Sierra, 2019) que documentan el uso de WhatsApp como prolongación de la vida comunal, la apropiación de plataformas de *streaming* para la circulación de lenguas y músicas originarias, o el uso de Facebook como “plaza pública digital” para la deliberación comunitaria. En estos casos, las tecnologías externas son incorporadas dentro de matrices culturales propias, operando como tácticas de continuidad civilizatoria en entornos digitales.

La relectura certoliana permite también comprender el uso táctico de *hashtags* para amplificar denuncias, las migraciones colectivas entre plataformas para evadir censura, o la torsión paródica de discursos oficiales mediante remix, doblajes o ediciones irónicas. Sin embargo, como advierte Abu-Lughod, no todo desvío constituye automáticamente resistencia emancipadora. Estudios críticos sobre cultura algorítmica (Zuboff, 2019; Couldry & Mejias, 2019) muestran cómo muchas prácticas de búsqueda de visibilidad refuerzan lógicas de autosujeción, competencia y extractivismo de datos. La hiperproducción de memes, por ejemplo, puede trivializar problemáticas sociales, incluso reproducir estereotipos o simplemente ser expresiones con efectos nulos

en la escena pública más allá del entretenimiento y humor en sus redes de circulación, lo que confirma que las tácticas abren posibilidades comunicativas ambivalentes, no garantías políticas.

En este sentido, la noción de táctica resulta fértil para analizar los usos cotidianos de tecnologías digitales, la circulación de micro-discursos, la creatividad en contextos de vigilancia algorítmica y las formas mínimas de insubordinación simbólica. Como podríamos sugerir desde De Certeau, la vida cotidiana continúa siendo el terreno donde se disputan las significaciones sociales; hoy, ese terreno se extiende a los espacios mediados por interfaces, plataformas y códigos algorítmicos, donde la creatividad ordinaria sigue produciendo desvíos, reapropiaciones y micro-cartografías del poder.

## 7. Conclusiones

En este trabajo releímos el legado del jesuita francés desde una perspectiva específicamente comunicacional, atendiendo no solo a su valor sociológico o histórico, sino a su productividad analítica para comprender los procesos contemporáneos de producción, circulación y reapropiación simbólica. En diálogo con tradiciones críticas como las de Gramsci, Foucault, Scott, Abu-Lughod y Bonfil Batalla, el trabajo ha permitido precisar que la especificidad certoliana consiste en trasladar la problemática de la resistencia desde las macro-estructuras ideológicas hacia el terreno de las micro-prácticas comunicativas. La resistencia, en este marco, no se reduce a confrontaciones explícitas ni a movimientos organizados, sino que se manifiesta en desvíos, reapropiaciones, silencios, usos no previstos y resignificaciones que atraviesan la experiencia cotidiana de los sujetos en contextos profundamente mediados.

Al aplicar este enfoque a prácticas comunicativas contemporáneas — memes, procesos de “lurking”, desobediencias algorítmicas, reapropiaciones comunitarias de tecnologías digitales— se constató cómo es posible aplicar el concepto de táctica en entornos regidos por plataformas, métricas y sistemas de vigilancia. No obstante, siguiendo la crítica de Abu-Lughod, también se ha mostrado que no toda táctica es necesariamente emancipadora: algunas reapropiaciones pueden ser cooptadas por las lógicas del mercado, reforzar desigualdades simbólicas o derivar en formas de adaptación funcional más que de resistencia transformadora. Este señalamiento resulta central para evitar una lectura romantizada de la creatividad cotidiana en entornos digitales.

La incorporación del marco de Bonfil Batalla, por su parte, permitió ampliar la comprensión de la resistencia más allá de la dimensión individual, incorporando una perspectiva de estrategias culturales colectivas. Desde este enfoque, las reapropiaciones tecnológicas en comunidades indígenas, radios comunitarias, circuitos alternativos de circulación musical o usos comunales de plataformas digitales no pueden entenderse solo como tácticas dispersas, sino

como parte de proyectos culturales de larga duración que disputan sentidos, territorialidades y formas de vida frente a las estrategias hegemónicas del capitalismo informacional.

Desde el punto de vista de la teoría de la comunicación, los aportes de De Certeau permiten redefinir al menos tres núcleos analíticos: (a) los actores comunicativos dejan de ser receptores pasivos para conceptualizarse como *bricoleurs* simbólicos que negocian activamente con los dispositivos; (b) los mensajes y discursos se entienden como campos abiertos de disputa, fragmentación y resignificación; y (c) el contexto comunicacional se redefine como un campo de fuerzas donde convergen estrategias institucionales y tácticas de los usuarios. En este sentido, la comunicación aparece como un proceso atravesado por tensiones micropolíticas constantes.

A partir de estos hallazgos se abre una agenda de investigación que requiere ser profundizada desde metodologías propias de la comunicología: etnografía digital, análisis de interacciones en plataformas, estudios de recepción activa, análisis de memes y narrativas transmedia comunitarias. Asimismo, resulta indispensable observar con cuidado las fronteras entre táctica y estrategia para no confundir resistencia con adaptación, ni creatividad con simple optimización algorítmica.

En síntesis, la vigencia del pensamiento de De Certeau en la comunicación latinoamericana no radica únicamente en su estatuto de clásico, sino en su capacidad de ofrecer una lente crítica para examinar las formas en que, en un mundo gobernado por tecnologías digitales, plataformas y regímenes de datos, la vida cotidiana continúa siendo un espacio privilegiado de disputa por el sentido. Las micro-resistencias comunicativas, lejos de ser fenómenos marginales, son un terreno central para comprender las transformaciones culturales, políticas y simbólicas de nuestro presente.

## Referencias bibliográficas

- Abu-Lughod, L. (1990). Writing against culture. En R. Fox (Ed.), *Recapturing anthropology: Working in the present* (pp. 137–162). School of American Research Press.
- Betancourt Martínez, F. J. (2018). Michel de Certeau (1925–1986) y la diferencia como lógica procedimental de la historia. En P. Gilardi González & M. Ríos Saloma (Eds.), *Historia y método en el siglo XX* (pp. 51–80). UNAM. [https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia\\_metodo/691\\_04\\_04\\_Michel\\_Certeau.pdf](https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691_04_04_Michel_Certeau.pdf)
- Betancourt Martínez, F. J. (2024). Digital/analógico: Implicaciones de la comunicación para la deriva epistemológica. *Historia y Grafía*, 62, 29–55.
- Bonfil Batalla, G. (1996). *México profundo: Una civilización negada*. Grijalbo.
- Bonilla, Y., & Rosa, J. (2015). #Ferguson: Digital protest, hashtag ethnography, and the racial politics of social media. *American Ethnologist*, 42(1), 4–17. <https://anthrosourceonline-library.wiley.com/doi/epdf/10.1111/amet.12112>
- Bucher, T. (2018). *If... then: Algorithmic power and politics*. Oxford University Press.

- Certeau, M. de. (1999a). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer* (L. Giard & P. Mayol, Eds.; A. Pescador, Trad.). UIA / ITESO. [1980]
- \_\_\_\_\_. (1999b). *La invención de lo cotidiano. II. Habitar, cocinar* (L. Giard & P. Mayol, Eds.). UIA / ITESO. [1994]
- Couldry, N., & Mejias, U. (2019). *The costs of connection: How data is colonizing human life and appropriating it for capitalism*. Stanford University Press.
- Crawford, K. (2009). Following you: Disciplines of listening in social media. *Continuum*, 23(4), 525–535. <https://www.dhi.ac.uk/san/waysofbeing/data/data-crone-crawford-2009.pdf>
- Foucault, M. (1979). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI. [1976]
- Gillespie, T. (2018). *Custodians of the Internet: Platforms, content moderation, and the hidden decisions that shape social media*. Yale University Press.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel* (T. 1–5). Ediciones Era. [(Trabajo original 1929–1935).
- Gumucio-Dagron, A. (2001). *Haciendo olas: Comunicación participativa para el cambio social*. Rockefeller Foundation. <https://www.amarcMexico.org/pdf/recomendaciones/05-HaciendoOlas.pdf>
- Hall, S. (1980). “Encoding/Decoding”. In S. Hall, D. Hobson, A. Lowe & P. Willis (Eds.), *Culture, Media and Language* (pp. 128–138). London: Hutchinson / Centre for Contemporary Cultural Studies
- Highmore, B. (Ed.). (2000). *Michel de Certeau: Cultural theorist*. Routledge.
- Kaye, D. B. V., Chen, X., & Zeng, J. (2021). The co-evolution of two Chinese mobile short video apps. *Mobile Media & Communication*, 9(3), 479–504. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/2050157920952120>
- Levine, L. (1997). Tactics as the art of the weak: Michel de Certeau on Latin America. *Latin American Perspectives*, 24(2), 25–42. <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasag7/levine.pdf>
- Milner, R. (2016). *The world made meme: Public conversations and participatory media*. MIT Press.
- Ortega, F. A. (2016). Michel de Certeau y las ciencias sociales: Un lenguaje alterado. *Memoria y Sociedad*, 20(41), 55–70. <http://www.scielo.org.co/pdf/meso/v20n41/v20n41a04.pdf>
- Preece, J., Nonnecke, B., & Andrews, D. (2004). The top five reasons for lurking: Improving community experiences for everyone. En *Proceedings of the SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems* (pp. 201–210). ACM. <https://www.dhi.ac.uk/san/waysofbeing/data/communities-murphy-preece-2004b.pdf>
- Rodríguez, M. G. (2009). Sociedad, cultura y poder: La versión de Michel de Certeau. *Etnografías Contemporáneas*, 3(5), 1–18.
- Rodríguez, M. G. (2010). Cajas chinas: Martín-Barbero, lector de De Certeau. *Papeles de Trabajo*, 4(6), 1–17.
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia: Discursos ocultos* (Trad. esp.). Era. [1990].
- Shifman, L. (2014). *Memes in digital culture*. MIT Press.
- Torres, E. R. (2018). Releyendo a Michel de Certeau: Revisión teórico-epistemológica de *La invención de lo cotidiano. Teorías y Metodologías de las Ciencias Sociales*, XVII, 24–39.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós. [2019].

